

Una sueca sin fronteras

Madre de gemelos y adicta a la cafeína, la comisaria que quita al sueño al ministro Jorge Fernández vivió de joven en Barcelona, donde se decidió su vocación europeísta

CARLOS BENITO



Cecilia Malmström atiende a una pregunta durante una conferencia de prensa.

DADO RUVIC/REUTERS

En cuanto tiene ocasión, a Cecilia Malmström le gusta evocar los dos momentos que hicieron brotar en ella el interés por la política europea. Uno llegó en la niñez, cuando la familia residía en Francia: sus padres la llevaron a visitar Normandía y, ante las hileras de cruces de un cementerio de la Segunda Guerra Mundial, la pequeña Cecilia supo saltar de las generalidades a la experiencia personal y se dio cuenta de que ahí yacían los abuelos de algunos compañeros de clase. La otra iluminación se produjo años después, en la época que pasó trabajando y estudiando en Barcelona: una amiga, Blanca, le relató cómo su abuela solía bajar con ella al sótano de casa, para enseñarle allí las canciones en catalán prohibidas por el franquismo.

Cecilia volvió a sentir ese palpito de la historia que, en su Suecia natal, le había pasado desapercibido.

Pero estas situaciones clave sirven también para desvelar una circunstancia más amplia. La actual comisaria europea de Interior, que en los últimos días ha tenido un nuevo conflicto con el Gobierno español por las muertes de inmigrantes en Ceuta, recibió una educación cosmopolita en su recorrido por distintas regiones del continente: a París y Barcelona hay que añadir también un periodo en la ciudad alemana de Stuttgart. Eso le ha brindado un conocimiento privilegiado de Europa y sus lenguas: habla con fluidez sueco, inglés, español y francés, y se defiende en catalán, alemán e italiano. Algunos en su país la consideran más europea que sueca, aunque

SU VIDA

La infancia. Nació en 1968 en Estocolmo (tiene ahora 45 años), pero se crió en Gotemburgo y París.

Los estudios. Estudió Literatura en la Sorbona y Ciencias Políticas en la Universidad de Gotemburgo, donde se doctoró con una tesis sobre «partidos regionales».

Los empleos. De joven trabajó como enfermera psiquiátrica y dio clases en la Universidad. Ha sido ministra de Asuntos Europeos en Suecia.

La familia. Está casada con su compañero de partido Mikael Janson. Tienen unos gemelos de 10 años, Molly y Felix.

ella identifica en su personalidad un sentido de lo práctico muy escandinavo, que la lleva a impacientarse en las reuniones que se alargan de forma estéril.

Su paso por España se produjo en la segunda mitad de los 80, cuando Cecilia rondaba los 20 años. En la ciudad condal, hizo unas prácticas como traductora para SKF, la empresa sueca de rodamientos en la que trabajaba su padre, y aprovechó para avanzar en la tesis con la que se acabaría doctorando en Políticas, titulada 'La región, el poder y la gloria: partidos regionales en Europa Occidental'. Todavía recuerda aquellas largas sesiones de estudio en la biblioteca de la Universidad Autónoma de Barcelona, y es perfectamente capaz de disertar sobre asuntos como los orígenes de

Convergència i Unió: «La cocina catalana no es lo único que me encanta de aquí. Vuestro país y vuestra cultura también me fascinan», dijo hace siete años, cuando le concedieron el premio Ramón Trias Fargas.

La veinteañera Cecilia Malmström se afilió al Partido Popular Liberal, formación centroderechista sueca, y abandonó su primera vocación de corresponsal periodística para centrarse en la política. En 1999 salió elegida como parlamentaria europea. Siete años después, con el triunfo de la coalición de centro-derecha en su país, pasó a ser ministra sueca de Asuntos Europeos. Y, en 2009, la nombraron comisaria de Interior de la UE, un cargo que en principio estaba particularmente enfocado a cuestiones de seguridad, pero que también le ha servido para canalizar su preocupación por los derechos humanos. Algunas afirmaciones suyas sobre inmigración la han arrastrado a duros enfrentamientos con los gobiernos del sur: le ocurrió con Italia, cuando criticó a las autoridades tras la tragedia de Lampedusa, y le ha pasado también con España, a raíz del uso de con-certinas y pelotas de goma en las fronteras de Melilla y Ceuta.

Colección de pingüinos

Los colaboradores de Cecilia Malmström la presentan como una mujer franca y extrovertida, que procura mantener la alegría pese a la gravedad de sus tareas y se mantiene alerta a base de litros de café: se suele tomar unas quince tazas al día, pero hay jornadas en las que supera sin problemas esa cifra. También se sabe que le apasiona la lectura –cita entre sus autores favoritos a Bulgákov, Eco y Dostoyevski–, que sigue la serie 'True Blood' y que colecciona figuras de pingüinos: «Son animales geniales, que viven en circunstancias extremas pero parecen pasarlo bien –explicaba hace algunos años al 'Expressen'-. Y son feministas, porque el macho incubaba».

Cecilia Malmström fue madre a los 35 años y tuvo gemelos, Felix y Molly. Al contrario de lo que suele ocurrir, el nombramiento como comisaria y la mudanza obligada a Bruselas le han servido para normalizar su vida familiar, que antes se veía complicada por los traslados desde Gotemburgo, donde residía, hasta Estocolmo. Su esposo es el también político Mikael Janson, compañero de partido, que ha abierto un paréntesis en su carrera para acompañar a la mujer y los hijos a la capital belga. Eso sí, por muy europeísta que se sienta Cecilia, en Bruselas no puede evitar la añoranza por ese mar hermosísimo y salpicado de islas que dejó en Gotemburgo.